

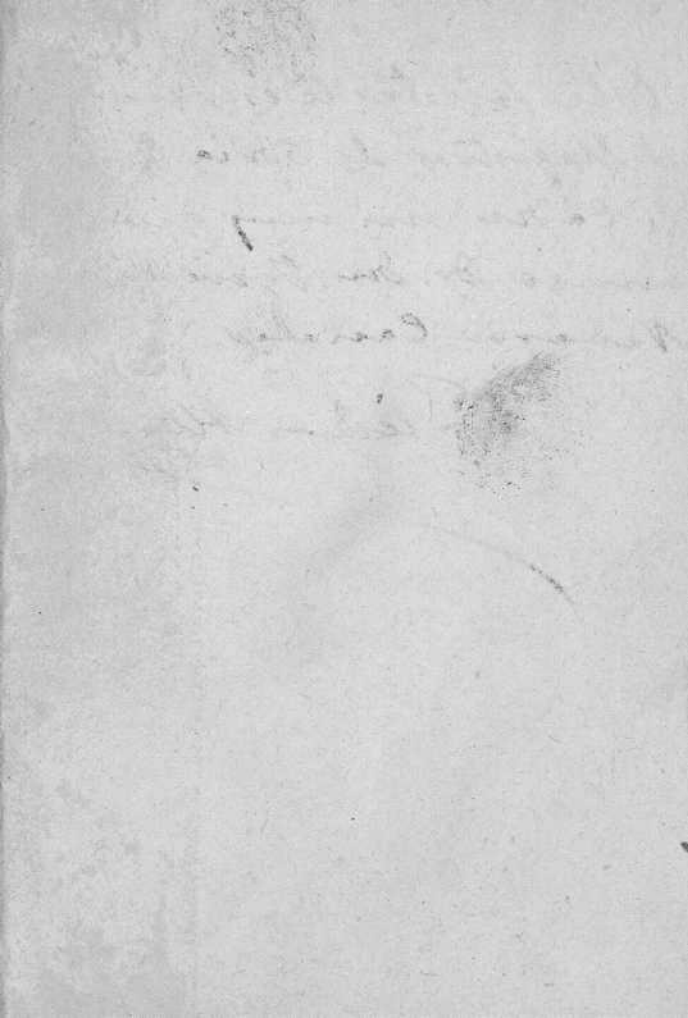
PIO X

S. TERESA

1500

1/.





Este folleto le escribio
el Magistral de Soria hoy
de Cádiz mi muy querido
amigo Dr. Don Ignacio -
Navarro Canales

Piedras Blancas

Santa Teresa de Jesús

LOADA Y ENALTECIDA

POR

S. S. PÍO X



SORIA

Imprenta de Las Heras Hermanos

1914

NIHIL OBSTAT

Fr. Laurentius a Sto. Joachim

CENSOR

Burgi Oxomensis, die 4 Augusti 1914

Imprimatur

Emmanuel de Roa

GUBERNATOR ECCUS. S. P.

Hay un sello que dice:

OBISPADO DE OSMA

INTRODUCCION

Teresa de Cepeda, la llamada siglo; Teresa de Jesús, el claustro; Seráfica Doctora, llama la iglesia. ¿Quién puede imaginar cómo la llaman en el cielo? De ella se cuenta que dijo un testigo como una excepción, que era mucha mujer de tejas abajo y mucho mayor de tejas arriba.

Los filósofos, los literatos, los místicos han querido juzgar a la sapientísima Doctora, a la sublime poetisa, a la admirable penitente; pero el juicio de los hombres, a pesar de todos sus esfuerzos, no ha logrado penetrar en ese tesoro de maravillas que la vida de Santa Teresa encierra, como un arcano cuya llave solo existe en las manos de Dios.

Juzgar a Santa Teresa por su ciencia, es empuqueñecer su grandiosa figura, donde al lado de su sabiduría prodigiosa arde la llama de un amor inmenso; juzgarla solo por su inspiración poética, es desvirtuar su carácter en el que resaltan las profundas huellas de sus austeras virtudes; juzgarla por sus rudas penitencias, es amortiguar el brillo de su alma iluminada por los resplandores de la Verdad Eterna e inflamada por el fuego del amor divino. Santa Teresa es superior al juicio de los hombres; porque analizada se atenúa su figura, y estudiada en su conjunto no cabe en los estrechos límites del entendimiento humano.

Un entendimiento hay sin embargo en la tierra, que se remonta, en sus vuelos de águila real, ayudado de extraordinario favor divino, a esas regiones altísimas donde viven y moran las almas enriquecidas con los atavíos de la santidad: es el entendimiento de quien, más que hombre, es divino guía del humano linaje, que supera, en la veracidad y firmeza de sus juicios, a todos los filósofos, a todos los literatos y a todos los místicos: el entendimiento del Papa.

Por eso «nadie mejor—escribía el Cardenal Arzobispo de Sevilla el 24 de Abril próximo pasado, refiriéndose al tercer centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús—ni con más autoridad ha podido encarecer la importancia del recuerdo de esta fecha gloriosa que el mismo Romano Pontífice, nuestro amadísimo Padre el Papa Pío X, en carta dirigida al R. Padre General de la Orden Carmelitana».

A fin de que el pueblo mejor pueda entender el contenido de dicha carta, y se aficiona con su lectura a las virtudes de Virgen tan esclarecida, se publica a continuación dividida en capítulos y párrafos según su orden lógico.

Y como el Papa desea que estas virtudes de Santa Teresa se muestren al pueblo cristiano y éste se familiarice con su espíritu, al final de la carta del Padre Santo va una sencillísima y muy breve devoción, de la que podrán servirse a diario los fieles para encender en su pecho la llama de los amores teresianos.

Sorls, festividad de la Transfiguración del Señor, de 1914.





Carta de Nuestro Santísimo Padre Pío X,
sobre el Tercer Centenario de la so-
lemne Beatificación de Santa
Teresa de Jesús.

AL AMADO HIJO CLEMENTE DE LOS SANTOS FAUS-
TINO Y JOVITA, PREPÓSITO GENERAL, Y A TODA LA
ORDEN DE LOS CARMELITAS DESCALZOS.

AMADOS HIJOS:

Salud y Bendición Apostólica.

Desde el momento en que la bondad divina se dignó
elevant a nuestra humilde persona a la sublime cumbre
del Pontificado, Nos consideramos como un deber sa-
grado del ministerio Apostólico el aprovechar con la
mayor diligencia todas cuantas ocasiones se nos ofre-
ciesen para ensalzar a los hijos más ilustres de nues-
tra Santa Iglesia, y que más se distinguieron por el
esplendor de sus virtudes, por la aureola de su doc-
trina y por la fama nunca empañada de sus hechos
gloriosos.

Siendo cosa probada que para mover los espíritus valen más los ejemplos que las palabras, Nos estamos intimamente persuadidos que para lograr el fin que perseguimos de restaurar todas las cosas en Cristo, serán más eficaces que Nuestras exhortaciones los hechos más preclaros de aquellos héroes, que siguiendo de cerca a Jesucristo Nuestro Señor, supieron grabar en sí mismos la imagen de santidad de tan divino modelo. Por esta razón, al celebrarse las fiestas seculares de San Gregorio Magno, San Juan Crisóstomo y San Anselmo de Aosta, dirigimos al orbe católico Nuestras Cartas encíclicas, ponderando en ellas sus glorias, y con idéntico fin recordamos no ha mucho la vida y virtudes de San Carlos Borromeo, en el siglo tercero de su canonización.

I

LA VIRGEN DE AVILA, HONRA Y PREZ DEL
ORBE CATÓLICO.

Ahora bien, amados hijos, en el próximo mes de Abril celebrará vuestra inclita Orden una fiesta semejante, pues en él se cumplirán trescientos años desde que Nuestro predeceso Paulo V honró con el título de beata a vuestra legisladora y Madre Santa Teresa de Jesús, por lo cual, según Nos han comunicado, acordasteis en vuestro último Capitulo general conmemorar con solemnes funciones religiosas y otras demostraciones de gratitud y alegría el recuerdo de tan fausto acontecimiento.

Con este motivo Nos es grato comunicaros que aprobamos plenamente vuestra resolución y Nos asociamos a ella en nombre de toda la Iglesia.

A ello Nos obliga el haber sido la Virgen de Avila

honra y prez de todo el orbe católico, y una de las mayores glorias que enaltecen a la Iglesia, puesto que «el Señor la colmó de espíritu de sabiduría y entendimiento, y la enriqueció en sumo grado con los tesoros de su gracia, para que su esplendor y claridad brillasen en la Casa de Dios, como estrella en el firmamento, por perpetuas eternidades» (Bull Canoniz). Con estas palabras ensalza Gregorio XV a Teresa de Jesús, y con sobrada razón; ya que su doctrina sobre la ciencia de la salvación fué tan eficaz y elevada, que en poco o en nada cede a la de los grandes Padres y Doctores de la Iglesia antes mencionados.

II

CUALIDADES DE LA SANTA.

Generosa y pródiga fué con ella la naturaleza, disponiéndola maravillosamente para el celestial magisterio de la santa doctrina que había de enseñar. Dotada de singular penetración de espíritu, grandeza de ánimo, bondad de corazón, energía de carácter, admirable sentido práctico en sus relaciones sociales y gran destreza en el manejo de los negocios, junto con una índole apacible y muy discretas y gentiles formas, lograba conquistarse con fuerza irresistible todas las voluntades. Pero mucho más admirables eran todavía los dones sobrenaturales que adornaban su alma. Muchos y muy preclaros varones honraron el siglo y la nación de Teresa con el esplendor de su santidad y de su doctrina, por lo cual, no sin razón, fueron llamados época de oro aquellos gloriosos tiempos de la católica España; pues bien, Santa Teresa reunió en sí las grandes virtudes y los ricos carismas de aquellos hombres insignes, cuya dirección y amistad cultivó con tanto cuidado.

III

SUS VIRTUDES

No hace a nuestro propósito estudiar minuciosamente todos los dones de naturaleza y de gracia que brillaron en ella; pero no estarán de más, amados hijos, que recordemos algunas de sus virtudes más necesarias en nuestro siglo, para que las mediteis atentamente y se las mostreis al pueblo cristiano.

1) **Su firmeza en la fe.**

Así, pues, ya que en nuestros días se olvidan temerariamente y hasta se desprecian con obstinación todas las verdades que pasan los límites de la razón humana y salen de la reducida esfera del orden natural, bueno será recordar la fe incommovible de Teresa. Siendo esta virtud *la substancia de las cosas que se esperan*, y como la raíz de la vida celestial y divina en el hombre, y el fundamento que sirve de base a todo el edificio de la perfección cristiana, ella animó siempre el espíritu de Teresa y dirigía todos sus proyectos palabras y acciones.

Sumisa en todo instante al magisterio de la Iglesia, nadie se adhirió con más firmeza a sus enseñanzas; por lo cual, ni las falacias de los herejes ni la astucia del diablo la hicieron jamás titubear, siendo, por el contrario, tan firme su fe, que no dudó en escribir, que aunque un ángel le revelase o una voz del Cielo le anunciara alguna cosa menos conforme con la doctrina de la Iglesia, no haría el menor caso de ella. Por eso se gozaba en repetir que daría mil veces la vida por la me-

nor verdad de la fe. Nada había para ella tan cierto como los dogmas cristianos, los cuales eran admitidos por Teresa con tanto mayor fervor cuanto más impenetrables son a la razón humana.

De aquí que cuando se acercaba a recibir el augusto Sacramento, se hallaba tan engolfada en la contemplación de tan gran misterio, que, como dice Nuestro ya citado Predecesor: «veía tan claro y distintamente con los ojos del entendimiento el cuerpo de Jesucristo en la sagrada Eucaristía, que no dudo en afirmar que no tenía por qué envidiar a los que vieron al Señor con los ojos corporales». (Bull. Can).

Con la firmeza de su fe mereció llegar en el conocimiento de los altísimos arcanos de Dios, hasta donde es dable llegar a la inteligencia humana, por lo cual los explicó con tanta precisión y claridad, que no advieron desacertados sus directores espirituales, cuando la compararon a Moisés, que conversaba familiarmente con Dios y le veía cara a cara.

Y ¿quién ignora con cuánto ardor ansiaba que todos los hombres participasen del don precioso de la fe? Siendo niña todavía, se puso en camino para el Africa ganosa de atraer al fiero moghreb a la fe de Cristo o dar su vida por ella. (Himno del Brev.) Habiéndose frustrado sus nobles intentos, lloró compasiva mientras vivió la desdichada suerte de los paganos y herejes, y miró con santa envidia a los que consagraban su vida a sacar a los hombres de las tinieblas del error y conducirlos a la luz de la verdad y a la práctica de la virtud. Pero como su sexo y el estado de vida que abrazara le impidiese dedicarse a las funciones propias del ministerio apostólico, revestida con el espíritu de Elías, estableció el apostolado de la *oración* y de la *penitencia*.

Animada de tan elevados sentimientos, ya que no podía dedicarse a la propagación de la fe, resolvió consagrar su preciosa vida a la observancia perfecta de los consejos evangélicos, convencida de que sus oraciones por el incremento del nombre cristiano y la salvación de las almas, sería tanto más meritorias cuanto estuviesen acompañadas de mayor inocencia y santidad de vida. Prueba es también del grande interés que se tomaba por la conservación y difusión de las enseñanzas cristianas, el grande aprecio que hacia del Catecismo, el cual deseaba que fuese el libro de sus hijas, y el que leyesen con más frecuencia.

2) **Tierna devoción que Sta. Teresa tuvo siempre a Nuestro Señor Jesucristo.**

Es igualmente glorioso para Teresa, y muy digno de particular mención en estos tiempos de indiferencia religiosa, la tierna devoción que tuvo siempre a Nuestro Señor Jesucristo. Da pena y contrista el ánimo ver como se olvidan hoy aquellas palabras de Jesucristo, con las que nos enseñó la senda que hemos de seguir para llegar a Dios: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, ninguno llegará al Padre sino por mí». Esta admirable sentencia, tan olvidada de los antiguos *quietistas* como de los innovadores modernos, echó hondas raíces en el corazón de Teresa. Por eso atribuía a Jesucristo cuantos beneficios recibía de la mano de Dios; de Cristo esperaba todos los bienes, y a Cristo tenía por el mejor Maestro, así para progresar en la perfección cristiana, como para subir los grados de la divina contemplación, reputando felices a los que abundaban en este sentir, y desgraciados y faltos de fe a los que pensaban de otro modo.

Estos sentimientos que abrigaba en su mente se traducían perfectamente a la vida práctica de Teresa; de aquí aquel su constante anhelo de conformar sus actos y su vida entera a los actos y vida de Jesucristo, y de transformarse en una imagen perfecta del Redentor, por lo cual pudo exclamar con el Apostol: «Mi vivir es Cristo y el morir mi galardón». (Joan XVI, 6).

Aleccionada por tan divino Maestro y teniendo siempre a la vista un ejemplar tan perfecto de santidad, pronto consiguió romper todos lazos de las aficiones terrenas, purgar su alma de las menores manchas y engolfarse en la práctica de las virtudes más excelsas. Así es como Teresa llegó a identificarse de tal modo con el Señor, que experimentaba en sí misma y sentía como propios los trabajos, sufrimientos y cuidados que Cristo padeció en su vida mortal, junto con los gozos y consuelos que alegraron su corazón. Como la caridad que inflamaba su alma iluminaba también su inteligencia con divinas ilustraciones, pudo elevarse del conocimiento de las perfecciones humanas de Cristo a la más subida contemplación de los misterios del Verbo, en el cual se le descubrieron los más profundos arcanos de la Trinidad augusta, y hasta mereció escuchar de labios del Hijo de Dios: «En adelante velarás por mi honor cual verdadera esposa; yo soy todo tuyo, y tu eres toda mía». (Bull, Can).

Huelga decir con cuánta fidelidad guardó Teresa las obligaciones que le imponía este pacto nupcial; pues si antes de recibir tan señalado favor buscaba con tanto afán la gloria de Jesucristo, desde aquel feliz momento no vivió ya para sí, toda fué para Cristo. Lo que no dejaremos de notar es la conducta que observó, cada día más solícita por la gloria de Esposo, con las dos obras principales que brotaron de la caridad infinita de

Jesús, y que por haberlas instituido hacia el fin de su vida o en aquellos solemnes momentos en que se inmolaba por nosotros en la cruz, deben ser objeto predilecto del amor de todo cristiano fervoroso: Nos referimos a la Eucaristía y a la Iglesia.

3) Su entrañable amor a la Eucaristía.

¿Quién supo jamás ensalzar con tan elevados conceptos ni cantar en tonos tan delicados la bondad y sabiduría de Dios que resplandecen en la institución de este admirable Sacramento, el que satisfizo a su caridad inmensa, acomodándose a nuestra pequeñez y perpetuó el sacrificio cruento de la cruz, con el cual rescató al género humano? ¿Quién deseó con más ardor recibir el Pan de los Angeles? En un tiempo en que ni aun las almas piadosas frecuentaban la sagrada mesa, Teresa se acercaba diariamente a ella, y con tales ansias lo hacía, que ninguna fuerza hubiera sido capaz de impedirselo y hasta hubiera pasado por entre lanzas para recibir el divino Manjar. ¿Quién sintió con tanta viveza como ella la indiferencia e impiedad de los hombres para con este Sacramento? ¿Quién procuró con tanto afán desagraciar al buen Jesús de las ofensas que recibe en este sacramento de inmensa caridad? No contenta con derramar su alma generosa en el tabernáculo busca la compañía de sus hijas, instándolas constantemente a que se ejercitasen con toda la intensidad de sus corazones, en esta obra de reparación. Aún más, en un transporte de intenso dolor a vista de tanta ingratitude, dirige a Dios Padre fervorosa oración, suplicándole que, o ponga fin a tamaña perfidia o decrete sin tardanza el fin del mundo.

4) **Santa Teresa, hija devotísima de la Iglesia.**

Y ¿cómo expresar el tierno amor que profesaba a la que es madre común de los cristianos, ella, que tenía por imposible que pueda amar a Dios de verdad el que a la vez no se interesa por el honor de Jesucristo y por la gloria de su regalada Esposa! ¡Qué respeto y amor de hija devotísima de la Iglesia a todo lo que con ella se relaciona! ¡Con qué alabanzas ensalza la potestad que Cristo se dignó otorgar a la Iglesia! Cosa admirable, que una mujer enriquecida con los dones más preciosos del Espíritu Santo, y acostumbrada al trato familiar con la divina Majestad, haga tan alto aprecio de los signos sagrados llamados sacramentales, que por ellos y por la menor ceremonia de la Iglesia estuviera dispuesta a dar mil veces la vida. Y no se limitaba su amor a la Iglesia a estas expansiones devotas de su corazón; pues dotada de sagaz ingenio y llena de ciencia infusa, comprendía perfectamente que los triunfos y derrotas de la Iglesia dependían en gran parte de la conducta que observaban sus ministros, y que uno solo de éstos, hecho a medida del corazón de Dios, contribuiría más a la salvación de las almas, que muchos faltos de espíritu sacerdotal. Por esta razón, al mismo tiempo que lloraba con amargura las calamidades que que afligían a la Iglesia y la pérdida de tantas almas, maceraba su inocente cuerpo con todo género de austeridades y hacía violencia al Cielo para que deparase a la Iglesia gran número de sacerdotes no menos virtuosos que instruidos, los cuales de tal modo entendiesen en la salvación de los demás, que no sufriera detrimento la propia.

IV

SANTA TERESA, REFORMADORA DE LA ORDEN
CARMELITANA

Pero siendo condición propia de la caridad el hacer sentir su benéfica influencia a todas las personas y por todos los medios imaginables, no se contentó Teresa con inmolarse ella sola por el bien de las almas, sino que buscó quien le ayudase y en quien pudiera perpetuar su vida de oración, sacrificio y celo por la salvación del prójimo. «Después de haber vencido y triunfado de su carne con perpetua virginidad, y del mundo con admirable humildad, y de todas las asechanzas y lazos del demonio con grandes y exuberantes virtudes, abatiendo y desechando de sí las cosas grandes, y habiendo excedido y sobrepujado con grande valor y fortaleza de ánimo la naturaleza femenil, mostrándose vencedora, se pertrechó y fortaleció su brazo, y formó en su ánimo ejércitos y escuadrones valientes y fuertes, para que pelearan con gran denuedo, fortaleza y valor por la Casa del Dios de Sabaoth y por su ley y por el cumplimiento de sus mandatos, con las armas espirituales de todas las virtudes (Bull. Can). Revestida, en efecto, con el doble espíritu de Elías, y uniéndose providencialmente en común aspiración con vuestro extático padre San Juan, emprendió la reforma de la Orden ilustre a que pertenecía por su profesión.

Empresa gigante y de difícil realización, la cual, sin embargo, llevó a cabo con una rapidez que nadie hubiera imaginado. Merced a los trabajos y desvelos de Teresa, admiró entonces el siglo a una multitud inmensa

de almas escogidas, que se retiraban del bullicio de la vida mundana a la soledad y al trato continuo con Dios; émulos dignos de los antiguos anacoretas del Carmelo y de la Tebaida, que suavizaban las austeridades corporales con las delicias de la celeste contemplación, y que solícitos a la vez de su perfeccionamiento del bien del prójimo, anhelaban hacerles participantes de los bienes eternos por ellos contemplados, quiénes con el apostolado de la penitencia y de la oración, de que hemos hablado, quiénes con los oficios propios del ministerio sacerdotal, celosa y dignamente desempeñado.

V

LA ORDEN CARMELITANA ENSALZADA POR
S. S. PÍO X.

Muchos años hace, amados hijos, que conocimos y tratamos íntima y familiarmente vuestra Orden, por lo cual sabemos muy bien cuánto estimáis las virtudes de vuestros mayores, y, sobre todo, cuán adheridos estais al espíritu de Teresa. Por eso aprovechamos gustosos esta ocasión para testimoniar públicamente el particular amor con que distinguimos tanto a las hijas como los hijos de Madre tan insigne. Nunca se alabará lo bastante el género de vida de esas religiosas, que prefiriendo la desnudez de la Cruz a las riquezas, honras y delicias del mundo, y felices en el silencio de su retiro, se inmolan a Dios como víctimas inocentes consumidas por el fuego de la caridad en aras de la penitencia cristiana, y aunque separadas del siglo, ni de día ni de noche cesan de rogar por él. Ni son menos dignos de aplauso esos varones religiosos, que de tal modo se

entregan a la divina contemplación, que no por ello descuidan la vida activa; antes bien, distribuyendo ordenada y metódicamente el tiempo entre ambas vidas, difunden al exterior el buen olor de Cristo que conciben en el retiro del claustro con el constante ejercicio de las virtudes monásticas.

Estimad, pues, amados hijos, y perseverad en esta doble vida de contemplación y acción en la forma y del modo que os lo trazaron vuestros padres, y procurar que florezca siempre y aumente cada día entre vosotros. Esto habéis de procurar con tanto más fervor cuanto que hoy más que nunca hacen falta en la Iglesia ministros que se distinguan por su íntima unión con Dios, y por su activa caridad para con los hombres; de este modo seréis tales cuales los quería la gran Madre Teresa.

VI

SUS ESCRITOS, FUENTE DE SANTIDAD.

Finalmente, ya que el amor a la novedad que hoy priva en demasía ha penetrado hasta en el campo de la ascética y de la mística cristianas, bien se hecha de ver cuánto importa mantener religiosamente lo que enseñó Teresa sobre estas materias. Puesto que «el Omnipotente la colmó de espíritu de inteligencia divina, para que no solamente diera y dejara ejemplos y dechados de buenas obras en la Iglesia de Dios, sino que esparciera también y la ilustrara con los rocíos de la celestial sabiduría escribiendo tantos libros de Mística, Teología y otros llenos de piedad, de los cuales el entendimiento y el espíritu de los fieles perciben y sacan abundantísimos frutos para el alma, y con ellos son encen-

didos, elevados y guiados a la patria celestial. (Bull. Canoniz).

Cuantos leyeren devotamente sus escritos, hallarán, sin duda, en ellos los documentos que necesitan para acomodar su vida a las normas de una verdadera santidad. En ellos expone esta gran Maestra de la piedad cristiana las vías de la perfección desde sus comienzos hasta lo más encumbrado de la misma. Allí propone los medios más adecuados, ya sea para corregir los vicios, ya para dominar las pasiones y purgar el alma de las manchas del pecado. Allí, por fin, hallará el lector los más eficaces estímulos para abrazarse resueltamente con la virtud. Y no solo llama la atención el conocimiento perfecto de las cosas divinas que manifiesta al explicar todas estas materias sino también aquella penetración y clarividencia de los secretos y complicados movimientos del corazón humano de que da pruebas evidentes. Este profundo conocimiento de las humanas flaquezas, que conmovía hondamente su tierno pecho junto con la compasiva y ardiente caridad que reinaba en su alma, comunicaban a los escritos de Teresa aquella eficacia, ese suave atractivo que tan dulcemente cautiva al lector, y que con tanta donosura describió Nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, con estas palabras: «Hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarán ópimos frutos, no solamente los que de él se ocupan en la dirección de las almas y los que aspiran a una santidad eminente, sino también todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el negocio de su salvación». (Epís. ad M. Bouix S. J., die 17 Martii 1883).

VII

TEOLOGÍA MÍSTICA DE LA DOCTORA ABILESA

Por lo tocante a la teología mística, camina con tanta libertad por las supremas regiones del espíritu, que se diría vive en ellas como de su propio reino. No hay secreto en esta ciencia que la Santa no haya escudriñado profundamente, pues discurriendo por todos los grados de la contemplación remonta el vuelo tan alto que no es posible lleguen a comprenderla los que no han experimentado estas divinas operaciones del alma. Y a pesar de esto, nada enseña que no esté rigurosamente conforme con la más sana teología católica, exponiendo sus doctrinas con tanta sencillez y claridad, que ya en su tiempo era la admiración de los más insignes doctores, quienes no llegaban a comprender cómo pudo esta virgen reducir con tanta maestría y elegancia a un cuerpo de doctrina lo que sin orden y confusamente enseñaron los Padres de la iglesia. Aún hay más; teniendo en cuenta los errores de este siglo sobre esta materia, Nos ha parecido muy digno de notarse que Teresa no solo distingue perfectamente lo que hay de humano y de divino en los movimientos místicos del alma y señala oportunamente los actos que en ellos pertenecen a la inteligencia y a la voluntad, sino que también exige que vayan acompañados con el ejercicio y prácticas de las virtudes. Enseña que cada uno de los grados de la oración debe ser como un escalón de la perfección cristiana, que el medio más apropiado para conocer los quilates de la oración y los progresos que en ella se hacen, es el examen minucio-

so de los adelantos que se han hecho en el fiel cumplimiento de las obligaciones propias de cada uno y de la reforma de la vida, y, por fin, que cuanto más se une una alma en transportes místicos con Dios, tanto más ardiente debe ser su caridad para con el prójimo y mayor su celo por la salvación de las almas. Quien haya reflexionado acerca de lo que vamos diciendo sobre la excelencia de la doctrina teresiana comprenderá con cuanta razón han tomado a Teresa por maestra cuantos después de ella han escrito sobre tan difíciles materias y cuán justamente concede la iglesia los honores propios de los Doctores a esta esclarecida Virgen, pidiendo a Dios en la liturgia que «nos sustentemos con el alimento de su celestial doctrina y recibamos con ella el fervor de una santa devoción». Ojalá que los que se dedican al estudio de la llamada psicología mística no se aparten de las enseñanzas de esta incomparable maestra.

VIII

CONCLUSIÓN.

Hemos apuntado ya, amados hijos, algunos de los principales elogios que podemos tributar a Santa Teresa, los cuales, expuestos al pueb'o por vosotros, pueden contribuir al aumento de su culto y dar realce a las solemnes fiestas seculares que habéis de celebrar. Es realmente muy digno de desear el que se propagase cada día más entre los buenos el conocimiento y la devoción a aquella mujer «que brilló como astro esplendoroso del Carmelo e iluminó a la Iglesia católica con las virtudes de una vida angelical, con documentos de celestial sabiduría y, finalmente, con una escogida fa-

milia consagrada a la imitación de tan gran madre y maestra» (León XIII. Epist. ad Ep. Salmanticensem). Ahora, a fin de que las dichas solemnes fiestas resulten más provechosas para vosotros y para los demás fieles, concedemos indulgencia plenaria de todos sus pecados, cuatro veces en el curso del año de 1914, a los fieles que cumplieren lo prescripto por la Iglesia para ganar estas gracias a los que en particular o junto con otros visitaren una de las siguientes iglesias:

La iglesia de Carmelitas Descalzos de Avila, en el lugar donde nació Santa Teresa.

La iglesia de las Carmelitas Descalzas de Avila, donde dió principio a la reforma de su Orden.

La iglesia de las Carmelitas Calzadas de Avila, en el lugar donde moró muchos años la Santa.

La iglesia de las Carmelitas Descalzas de Alba, donde reposa su sagrado cuerpo.

Concedemos también indulgencia plenaria a los que asistieren a los triduos o novenas que se celebran en honor de la santa en iglesias, oratorios públicos y semipúblicos de la primera, segunda y tercera Orden de los Carmelitas Descalzos.

Entretanto, como prenda de celestiales dones y testimonio de nuestra paternal benevolencia concedemos amantísimamente a tí, amado hijo, y a todos los demás hijos y devotos de Santa Teresa, la Bendición Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma el 7 de Marzo, fiesta de Santo Tomás de Aquino, año de 1914, de Nuestro Pontificado año undécimo.

Pío PP. X.

BREVE PRACTICA

con que puede honrarse todos los días a Santa
Teresa de Jesús.

Por la señal, etc.

Acto de contrición.

Luego, avivando el fervor, ofrézcase el alma a su Dios y Señor, con las mismas palabras con que se ofrecía la Santa: *Vuestra sois, pues me criastes, etc.*

Léase después con gran pausa y atención una sentencia de la mística Doctora y, si se dispone de algún tiempo, un capitulito de la carta de S. S. Pío X, terminando con la oración que le dirige la Iglesia



OFRECIMIENTO A DIOS

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues que me sufristeis,
Vuestra, pues que me llamasteis,
Vuestra, pues me conservasteis,
Vuestra, pues no me perdí
¿Qué quereis, Señor, de mí?

.....

Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma

mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y afición;
luz, Esposo, redención,
pues, por vuestra me ofrecí,
¿Qué mandais hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida;
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz cumplida;
flaqueza o fuerza a mi vida,
que a todo diré que sí.

¿Qué quereis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
dad consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo,
vida dulce, sol sin velo,
pues del todo me rendí,

¿Qué mandais hacer de mí?

.....

Dadme Calvario o Tabor,
desierto o tierra abundosa,
ser un Job en el dolor,
o Juan que al pecho reposa,
sea yo viña fructuosa
o estéril, si cumple así,

¿Qué mandais hacer de mí?

.....

SENTENCIAS

entresacadas de las obras de la Mística Doctora y
distribuídas para cada día del mes.

1.—«Mirad bien cuán presto se mudan las personas y cuán poco hay que fiar de ellas; y así asirse bien de Dios que no se muda».—(Avisos n.º 61).

*
**

2.—«El verdadero humilde siempre anda en virtudes propias y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos».—(CAMINO DE PERFECCION CAP. 38).

*
**

3.—«En tiempo de tristeza y turbación, no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia; porque el demonio procura inquietarte porque las dejes; antes tengas más que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece».—(Avisos n.º 65).

*
**

4.—«Un alma dejada en las manos de Dios, no se le da más que digan bien que mal, si ella entiende bien entendido... que no tiene nada de sí».—(VIDA CAP. XXXI).

*
**

5.—«... es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria».—(VIDA CAP. XXXI).

*
**

6.—«Hasta ahora parecíame había menester a otros, y tenía más confianza en ayudas del mundo; ahora he entendido claro, ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose a ellos no hay siguridad, que en habiendo algún peso de contradicciones o mormuraciones se quiebran. Y ansi tengo experiencia, que el verdadero remedio para no caer, es asirnos a la cruz, y confiar en el que en ella se puso». (RELACIÓN II).

*
**

7.—«En negocios, y persecuciones, y trabajos... y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre, y vémosle con flaqueza y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe si». (VIDA, CAP. XXII).

*
**

8.—«A el alma a quien Dios da la luz de la verdad las tentaciones y estorbos que pone el demonio, la ayudan más». (LIBRO DE LAS FUNDACIONES, CAP. XI).

*
**

9.—«Desear trabajos a las que tienen oración, es muy ordinario, estando sin ellos; más estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos no es de muchos». (IDEM, CAP. XII).

*
**

10.—«No me ha venido trabajo que mirándoos a Vos (Señor) cual estuvistes delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir». (VIDA, CAP. XXII).

*
**

11.—«... mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios». —(VIDA CAP. XXII).

*
**

12.—«... Siempre que se piense de Cristo, acordémonos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios Nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor.» —(VIDA CAP. XXII).

*
**

13.—«Si de veras os dais a Dios... él tendrá cuidado de Vos.» —(CAMINO CAP. 34).

*
**

14.—«... los que llegan a la perfección... no piden al Señor los libre de los trabajos y de las tentaciones y peleas,... antes los desean y los piden y los aman: son como los soldados que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia; si no la hay, sirven con su sueldo, más ven que no pueden medrar mucho: creed... que los soldados de Cristo no ven la hora de pelear.» —CAMINO CAP. 38).

*
**

15.—«Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia.» —CAMINO CAP. 38).

*
**

16.—«Acuérdate que no tienes más de una alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve...; ni hay mas de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano a muchas cosas.» —(AVISOS N.º 67).

*
**

17.—«Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo

que te puedas llevar allá, y vivirás con gran paz».—(AVISOS N.º 68).

* * *

18.—no hay cosa mientras vivimos que merezca... nombre de mal sino ésta (el pecado mortal) pues acarrea males eternos».—CASTILLO INTERIOR, CAP. II.).

* * *

19.—«Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de San José, que alcanza mucho de Dios».—(AVISOS N.º 64).

* * *

20.—«... Pues no hay tasa en el galardonar, no ha de haber parar en procurar servir a el Señor, sino cada día un poquito siquiera ir más adelante...».—(CARTA 1.ª).

* * *

21.—«Un alma que permite Dios que ande en los ojos del mundo bien se puede aparejar a ser mártir del mundo, porque si ella no quiere morir a él, el mismo mundo la matará».—(VIDA CAP. XXXI).

* * *

22.—«¿Quién será el soberbio y miserable... que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con San Juan?»—(VIDA CAP. XXII).

* * *

23.—«Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios, que, como su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos...; muy en breve se nos daría este bien

(amar a Dios con perfección en breve tiempo) si en breve del todo nos dispusiésemos... Parécenos que lo damos todo; y es que ofrecemos a Dios la renta o los frutos y quedámonos con la raiz y posesión».—(VIDA, CAPITULO XI).

*
* *

24.—«No es otra cosa oración mental a mi parecer, que tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama».—(VIDA CAP. VIII)

*
* *

25.—«De lo que yo tengo experiencia, puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado (la oración mental), no la deje; pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso».—(VIDA C. VIII).

*
* *

26.—«¡Oh, Redentor mío! que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho. ¿Que es... ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser ellos los que más os fatiguen? ¿a los que mejores obras haceis, los que más os deben, a los que escogéis para vuestros amigos, entre los que andais y os comunicais por los sacramentos? ¿No estás harto, Señor de mi alma, de los tormentos que os dieron los judíos?»—(CAMINO C. 1).

*
* *

27.—«Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios que de nada le remuerde

la conciencia. Esta paz... es señal que el demonio y él están amigos.» —CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS, CAP. II).

*
**

28.—«¡Oh si no estuviésemos asidos a nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin Él, Dios, templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera!».—(VIDA CAP. XXI).

*
**

29.—«Los santos ermitaños... ¿qué pasarían de dolores y qué a solas? ¿qué de fríos, qué de hambre, qué de soles, sin tener a quien se quejar sino a Dios! ¿Pensáis que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotros: y en comenzando a vencer este corpezuelo, no os cansará tanto... Si no os determinais a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca hareis nada... Dejaros todo en Dios y venga lo que viniere». (CAMINO CAP. XVI).

*
**

30.—«Todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso de ello, y de la vida mucho menos; pues no hay día seguro, y pensando que cada día es el postrero, ¿quién no le trabajaría si pensase no ha de vivir más de aquél?» (IDEM CAP. XVII).

*
**

31.—«Procurad caminar con amor y temor... El amor os hará apresurar los pasos, el temor os hará ir mirando donde poneis los pies, para no caer. Con estas dos cosas a buen seguro no seréis engañados». (IDEM, CAP. LXX)



ORACIÓN

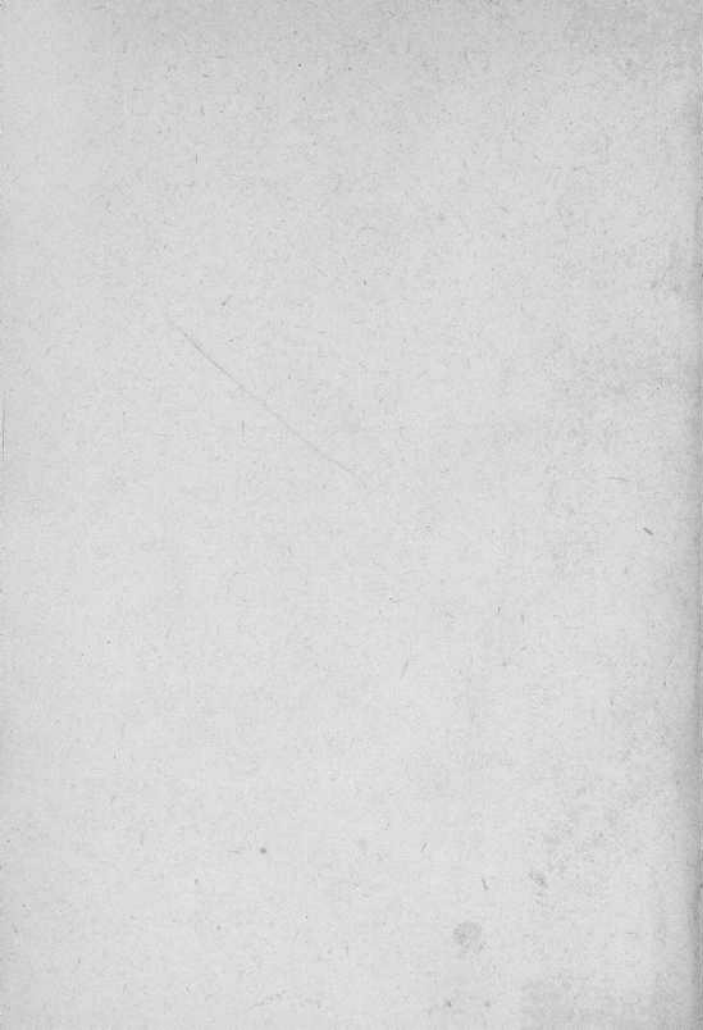
Oyenos, oh Dios, que sois nuestra salud, para que así como nos causa tanta alegría la fiesta de tu santa virgen Teresa, así también nos sustentemos con el alimento de su celestial doctrina, y recibamos con ella el fervor de una santa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

A. M. D. G

ORATION

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

ORATION





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1851	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	125	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»

18

181.